

"Cardos y penas llevo por corona,
cardos y penas siembran sus leopardos
y no me dejan bueno hueso alguno",

por recordar a Miguel Hernández, el mismo que escribía:

"Lluviosos ojos que lluviosamente
me hacéis penar...",

por traer el recuerdo de tu poemario "Cuando llueve en tus ojos"...

A tí, Valentín, te ofrecemos el homenaje cariñoso de este número nueve de tu revista, de nuestra revista. La Poesía española y los poetas de la Mancha universal teníamos esta deuda contigo. Y ya Pablo de Tarso nos avisaba aquello tan lindo: "No tengáis más deudas que las del amor". ¿Y qué regalo mejor que el número nueve? -Dante y Angel Crespo nos lo advierten- este milagro que nace para ti como una deuda de amor de todos los poetas y de todos tus amigos acostumbrados a asomarnos a la ventana florida de estas páginas por obra y gracia de Leopoldo y la inimitable fidelidad de Tomás y la amorosa artesanía del Grupo "Jaraíz".

* Ya es otra vez primavera, Valentín, si vieras los chopos del Retiro: están como llamas verdes recién prendidas; y, junto a ellos, el estallido de los castaños, de los plátanos de indias, de las acacias, de los olmos... Un día de estos iré a la Rosaleda del Parque del Oeste y diré a pleno pulmón los versos de la Novena Elegía de Rilke:

"Oh, créme, no fueran
ya necesarias tus primaveras para atraerme a tu seno, una,
ay, una sola es ya demasiado para mi sangre...
Mira, yo vivo. ¿De qué? Ni la infancia ni el futuro
se amenguarán... Una existencia sobreabundante
me brota del corazón..."

Y pienso que "El Cardo de Bronce" tenía que florecer para tí en esta primavera milagrosa. En él brotan las voces de tus amigos, trepidantes y sonoras, unas; escondidas y dulces como susurros, otras. Grandes voces, pequeñas voces, muchas voces, una voz: la de la poesía. Todas traducidas a la palabra que canta para tí como un rumor de vino, en ese mar de viñedos que es Tomelloso, oh "le pays des vignes" Rimbaud jamás pensó en este lugar de la Mancha.

* Y tu voz, Valentín, tu voz plural y única, tan pura, tan inconfundible. Una voz que, tal un vino generoso, se vierte en una palabra "que revoluciona el vocabulario, y se exalta hasta lograr el estado de gracia poético", para decirlo a tu manera.

"Hablan en el poeta voces varias:
escuchemos su coro concertado",

escribía el solitario Cernuda. A veces nos empeñamos a reducir la voz de nuestros poetas, cuando no la amordazamos. Y luego nos sorprendemos al oír en ellos un "coro concertado" de voces:

"No es poeta sólo quien ahí habla.
Sino las bocas mudas de los suyos
a quienes él da voz y les libera".